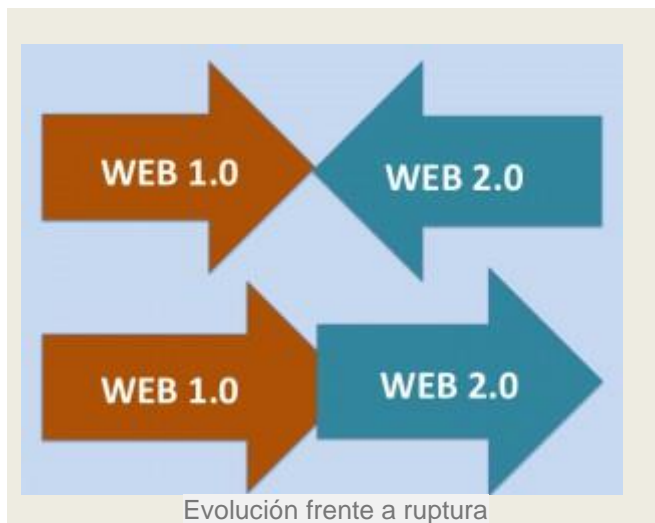


Referencia para citar la publicación:
García Aretio, L. (2014): Web 2.0 vs web 1.0. [Contextos
Universitarios Mediados](#), nº 14,1 (ISSN: 2340-552X)

Web 2.0 vs web 1.0

Lorenzo García Aretio
Titular de la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia (CUED)
UNED

En octubre de 2007, publicaba uno de mis editoriales mensuales en el *Boletín Electrónico de Noticias de Educación a Distancia (BENED)* que titulé [Web 2.0 vs. Web 1.0](#). Retomo aquel texto y lo ofrezco hoy en este blog, con algún leve retoque y adaptación.



Hace pocos años, si querías estar a la moda bastaba decir que se trabajaba, conocía o utilizaba la Web 2.0, ese concepto surgido en el año 2004, acuñado por Tim O'Reilly, propietario de la empresa editorial de libros de informática, *O'Reilly Media*. La idea caló hasta extremos en la opinión pública y todos, autores, usuarios, empresas y proyectos hablaban de la 2.0 y se etiquetaban como tal. Si entonces utilizabas la que los de la Web 2.0 denominaban como Web 1.0, eras antiguo, no social y poco menos

que ignorante en este campo. Y esto lo afirmaban algunos cuando la penetración social de Internet era la que era y ya quisiéramos que esa penetración hubiese sabido (supiese hoy) explotar 100% las posibilidades de la denominada Web 1.0, cuando mucha parte de la sociedad mundial, ni siquiera conocía Internet. Es decir, social, social es la escritura, son los signos, el texto... Ahora bien, lo social en este caso se identificaría con la posibilidad casi universal en su uso, otra cuestión es a dónde llegan o pueden llegar los escritos realizados, por ejemplo, sobre una hoja de papel.

Más allá de la realidad que supuso esta nueva generación Web, el marketing, como siempre que surge algo nuevo con previsible impacto social, lo trata de aprovechar y no resultaba entonces raro que autores, empresas, organizaciones, instituciones, etc., se catalogasen, como decíamos antes, como de la generación 2.0. Así se hablaba (se sigue hablando) de herramientas 2.0, contenidos 2.0, empresas 2.0, periodismo 2.0, gobierno 2.0, e-learning 2.0, usuarios 2.0, vida 2.0, etc. 2.0. No sería extraño (decía entonces) que pronto (es decir, hoy) quienes realmente utilizan herramientas 2.0 y manejan los contenidos, informaciones y datos con ese enfoque, quizás prefieran no catalogarse ya con esos dígitos (2.0) dado que otros los estén desnaturalizado. Pues eso, hoy ya sucede esa previsión mía de hace más de seis años.

Algunas preguntas recurrentes que se hacían entonces: ¿trabaja usted con 2.0?, ¿su empresa es 2.0?, ¿basan su sistema de enseñanza-aprendizaje en 2.0? Y, decíamos, habrá que correr, porque cuando nos descuidemos llegará, quizás, la Web 2.5, o la 3.0. Web esta última ya denominada por Markoff (2006) como Web del sentido común al sumar a la Web semántica la inteligencia artificial. Pues ustedes dirán que está pasando más de seis años después.

En enero de 2004, el año que nacía la expresión *Web 2.0*, señalaba yo en el editorial del [BENED de ese mes](#), al referirme a los beneficios de los sistemas digitales de enseñanza y aprendizaje, es decir, de los sistemas basados en la Web, entre otras ventajas, las siguientes (en 2004):

- Interactividad. Al hacer posible la comunicación total, bidireccional y multidireccional; la relación se convierte en próxima e inmediata; se posibilita la interactividad e interacción tanto síncrona como asíncrona, simétrica y asimétrica.
- Aprendizaje colaborativo. Al propiciar el trabajo en grupo y el cultivo de actitudes sociales; permitir el aprender con otros, de otros y para otros a través del intercambio de ideas y tareas, se desarrollen estos aprendizajes de forma más o menos guiada (cooperativo).
- Multidireccionalidad. Al existir gran facilidad para que documentos, opiniones y respuestas tengan simultáneamente diferentes y múltiples destinatarios, seleccionados a golpe de “clic”.
- Libertad de edición y difusión. Dado que todos pueden editar sus trabajos y difundir sus ideas que, a la vez, pueden ser conocidos por multitud de internautas.

Entre 23 ventajas que reseñaba en aquel editorial, quise destacar esas cuatro que, además, las traje a colación de nuevo en otro editorial [BENED de julio de 2007](#). ¿No decía verdad en enero de 2004 con estas descripciones cuando no conocía el sentido, ni siquiera el concepto, de Web 2.0? Sinceramente, creo que sí.

A pesar de que se pueda señalar que la Web 1.0 no era social, o al menos no se la calificaba así, podríamos preguntarnos ¿cómo creció y creció esa Web si no fue a través de vínculos, hiperenlaces, hipertexto, en definitiva? Vínculos que los diferentes usuarios de la Web iban introduciendo en sus documentos. ¿O es que no existían muchos foros, secciones de comentarios, libros de visita..., que permitían aumentar la participación de los usuarios en la propia construcción de esa Web, más allá de que hubiese ciertos controles por parte de los administradores que sí que es cierto, la Web 2.0 rompió o, al menos, redujo drásticamente?

Ahondando en esta característica de lo social, ya sabíamos en 2007 que las reconocidas como redes sociales eran, debían ser, multidireccionales, y es cierto que en menor medida lo eran las experiencias, por ejemplo, de *e-learning* 1.0. Pero éstas últimas entendía yo que podían convertirse en este tipo de redes o comunidades en cuanto a que la comunicación no sólo se presentaba como unidireccional, ni como bidireccional, la interacción era multidireccional, al menos así siempre la entendí y practiqué en las experiencias docentes en las que pude participar o coordinar. Se señalaba entonces que en la 2.0, el aprender está a disposición del estudiante, como puede estar el agua, la electricidad o la TV. Es decir, deseo aprender y cuento con 24 horas diarias de disposición de las herramientas para ello, ¿pero esto no sucedía ya en la etapa anterior?

En fin, quería decir en 2007 que la descripción sobre lo social habría que matizarla aunque, cierto que la Web 1.0 era más de lectura y con páginas bastante estáticas y la 2.0 sería de lectura y escritura con páginas dinámicas de contenidos abiertos; en la 2.0 cualquiera puede crear, la democratización de la edición se hacía más patente que con el paradigma Web anterior. Existía en la 2.0, sin duda, una cierta apropiación social de Internet.

De las características propias de la Web, tales como el acceso a los contenidos e información en diferentes formatos, la recopilación y almacenaje de los mismos, la interconexión de unos a otros (hipertexto), y la posibilidad para la creación, sería esta última, la creación, la que se vio más potenciada con la 2.0. Aunque no estaba excluida en la 1.0, sí que estaba limitada a ciertos sectores, ámbitos o cualidad de los autores. Por eso, los contenidos, la información, la creación, fluyen de forma más sustancial, sobre todo en cantidad, en los formatos 2.0 porque, como decimos, en la 1.0 esos contenidos y la propia creación estaban en buena medida condicionados a la disposición y deseo de los administradores del sitio. Es decir, en la 1.0 participábamos más sólo como consumidores y en la 2.0, haciéndolo también como consumidores, nos convertíamos a la par en productores y creadores. Y esa producción y creación la hacíamos con plena libertad.

En realidad hablábamos de mayor o menor grado de centralización. Centralización (Web 1.0) frente a descentralización (Web 2.0). ¿Pero no existen herramientas y sitios que presumen del apelativo 2.0 y están bien centralizadas y el poder más que identificado?

También me parecía en 2007 exagerado denominar a la Web 2.0 como de las personas frente a la otra que era la Web de los datos. Quizás en los extremos de la evolución fuese así, pero eliminar de tantas experiencias Web, catalogadas como 1.0, ¿o serían 1.5?, el contenido personal, parece excesivo. ¿O es que las buenas experiencias de *e-learning* soportado en una plataforma, sí, pero con excelente diseño pedagógico, ignoraba a las personas en la construcción del saber?

La Web 2.0, decía, estaba permanentemente actualizada. Es ésta otra afirmación, desde mi punto de vista, poco menos que exagerada. Pero ¿qué Web 2.0?, ¿un excelente blog periodístico?, ¿una wiki como la reconocida Wikipedia?, ¿o un blog o wiki muertos, desactualizados? Se afirmaba eso en contraposición a una Web 1.0 que parecía estar en permanente construcción y sin actualizar. Bueno, eso dependería del portal, centro de recursos o sitio. Una cuestión es la socialización del sitio, la participación en su creación y gestión y otra el nivel de actualización que éste muestre.

Pensaba entonces que no ha existido tal salto como para considerar el título de este editorial “1.0 frente a 2.0” o viceversa, ¿dónde está el corte entre una y otra?, ¿o es que la 2.0 surgió de la nada?, ¿o es que hubo 1.1, 1.2,.. 1.5,..., 1.8... hasta llegar a 2.0? La verdad es que somos muy dados a catalogar o categorizar ideas, asignar características y definiciones, sin caer en la cuenta que, aunque esa estrategia suele ser útil, todo ha sido fruto de una más o menos vertiginosa evolución. Es decir, no se trataría de ruptura o enfrentamiento, sino de mera evolución como quiero significar en la imagen que acompaña esta entrada. O es que, ¿para llegar a la Web 1.0 no hubo de pasarse por la 0.3, 0.5, 0.8...? De hecho se suele hablar de la Web 1.0 como la Web estática, la Web 1.5, Web dinámica y la Web 2.0, Web colaborativa. Rellenen, si lo desean, de puntos intermedios esa evolución.

A pesar de todo esto, en 2007 existían más de 345 millones de registros en Google sobre “Web 2.0”, sin duda, querían decir algo. Aunque no exageremos, porque si entonces hubiésemos acudido a buena parte de la literatura electrónica que hacía mención a la Web 2.0 podríamos haber concluido que ésta es la suma de todos los bienes sin mezcla de mal alguno. Bueno, como sucede casi siempre que surge un “invento” de cierta repercusión social.

Y no cabe duda, apuntábamos allá en 2007, que la nueva Web tenía repercusión social. Lo social estaba en la base de su concepción, al margen de los matices que introducía más arriba y más allá de que para muchos supusiese un término de moda o ideal para el marketing. Lo que realmente se quería significar con la Web 2.0 no era otra cosa que la imparable evolución de Internet hacia cotas cada vez mayores de interacción y, sobre todo de colaboración. La participación de los ciudadanos en esa Web, cada vez se hacía de forma más sencilla, amigable e intuitiva. Hablábamos en esta Web de actitudes más que de herramientas o software (de hecho, más que tecnologías se definían comportamientos), aunque bien es cierto que para activar ciertas actitudes deberemos facilitar los entornos donde éstas puedan expresarse. Pero estos entornos asentados en un determinado software han de entenderse como servicio más que como producto.

Hacia yo en aquel editorial un paréntesis, porque pensaba que en esta evolución no convendría olvidar conceptos como el de la Web semántica que suponía un serio avance en la clasificación, estructura y anotación de los recursos con semántica entendible por las máquinas que habrían de procesarlos. Ante el caos de recursos y desorganización de la propia Web, nació la Web semántica con el fin de dar racionalidad, fluidez y eficacia a toda la información y recursos a través de tecnologías capaces de describir de forma explícitas los contenidos y, a través de lenguaje de marcas, los datos y la relación entre éstos. No cabe duda que la Web 1.0 junto a las tecnologías que propiciaron los metalenguajes y los estándares de representación de la Web semántica complementan de forma determinante la Web 2.0. Mientras que en la Web semántica lo que destaca son los procesadores mecánicos que organizan los datos y contenidos, en la 2.0 la relevancia la muestran los propios interesados, su participación, en definitiva el protagonismo de los social como indicábamos antes.. En realidad, ya hablaba en 2007 de la Web 3.0, sin nombrarla.

En efecto, las contribuciones del usuario son las que en la Web 2.0 iban construyendo la propia Web y, como consecuencia, el conocimiento. Parece que era entonces el ejemplo más paradigmático de esa Web, la Wikipedia donde el saber se construye libremente por parte de los propios usuarios, ¿cabe mayor democratización del conocimiento, no sólo en el acceso sino también en la creación? Es la inteligencia colectiva la que, utilizando diferentes aplicaciones y sitios Web de forma complementaria, suponía el gran beneficio de esa ola digital. En definitiva, hacían falta aplicaciones Web, software social, que diseñaban y articulaban otros con el fin de que los usuarios se configurasen como protagonistas de la producción, creación, gestión, actualización y organización de contenidos a través de la interacción y colaboración grupal. Software social que podemos identificar como aquel que posibilitaba y facilitaba la interacción social y daba soporte a la configuración de redes sociales.

Con la 1.0 existían voces que alertaban sobre la pérdida de determinadas competencias comunicativas, concretamente, la de escritura, dado que era más bien una Web de lectura, más allá de que las habilidades lectoescritoras estaban siendo amenazadas por el predominio del mundo audiovisual. La 2.0 complementaba adecuadamente las capacidades de lectura y escritura. En el ámbito de la educación esto tiene suma importancia. El cuidado de la ortografía y la sintaxis en textos que se presupone pueden leer centenares de internautas resulta un estímulo para cuidar lo que se escribe. No entraba en aquel editorial de 2007 a analizar los problemas que tanto en el caso 1.0 como en el 2.0 puede generarse en las competencias de escritura manual (las de bolígrafo y papel), caligrafía, en los niños y adolescentes de nuestra sociedad, ni tampoco en el lenguaje *sms*, *whatsapp*, que se impone en los chats y a veces en los correos electrónicos, en las listas de distribución, foros, etc.

Si de software social, Web social, redes sociales, participación, trabajo en equipo, conocimiento abierto, etc., hablaba allí, qué bien habría de venir todo eso a los procesos educativos, al aprendizaje social y de rebote, al aprendizaje individual. ¿Estaba planteando la educación 2.0? No lo creía entonces. Pues al igual que en otras ocasiones me manifesté, entonces lo hice en el sentido de que los principios pedagógicos básicos en los que se asienta la educación de hoy cuentan con décadas a sus espaldas y muchos de ellos con siglos. Pues bien, en aquel editorial insistía en los mismos. Internet, la Web 1.0 y más recientemente la Web 2.0 lo que nos ofrecían son inmensas posibilidades de potenciar muchos de esos principios, algunos de ellos, bien es cierto, algo olvidados a lo largo de la historia de la educación.

En todo caso y como siempre, señalaba, que a los educadores deberían mostrarles las prestaciones y posibilidades con que cuenta, por ejemplo, un *weblog* o una *wiki*, la sindicación de contenidos, el *podcasting*, las etiquetas... Serían después estos educadores los que articularan los usos pedagógicos adecuados utilizando este software. No sería difícil encontrar multitud de posibilidades echando una simple ojeada a los susodichos principios pedagógicos: ¿socialización-interacción-colaboración?, ¿individualización-autonomía?, ¿creatividad?, ¿libertad?, ¿actividad?, ¿experiencia?, ¿motivación?...

Apuntaba hace más de seis años, no nos obnubilemos con las tecnologías, artefactos y artilugios pensando que el aprendizaje estaría cantado si los estudiantes los empleasen con fruición. Ya sé que no decía nada nuevo. Desastrosas experiencias hubo con el uso desafortunado que en algunas aulas se hizo de la televisión o de las proyecciones de diapositivas, por ejemplo. Eran tecnologías, ¿no?

Pero sin embargo, resumía, si estas tecnologías:

- solucionan problemas de comunicación síncrona y asíncrona, simétrica y asimétrica;
- abren posibilidades a la conformación de redes de aprendizaje;
- potencian la cooperación y colaboración entre quienes desean aprender;
- sin dejar de abrir caminos al reforzamiento de las diferencias personales y la autonomía;
- facilitan el intercambio de información y de recursos,
- así como la difusión y exposición de resultados y trabajos,
- y también la reposición, almacenaje e indexación de los mismos;
- proporcionan nuevas vías para la evaluación (auto, hetero y coevaluación);
- aportan mayor flexibilidad, etc.,

deberíamos apostar por su uso racional dado que no nos ofrecen otra cosa que facilitación para la profundización en principios y finalidades pedagógicas que van a propiciar la mayor eficiencia de la enseñanza y el aprendizaje. Pero, seguía, no olvidemos que con éstas y con otras tecnologías podíamos estar repitiendo de nuevo esquemas de una pedagogía reproductora, nada innovadora, nada participativa. Es decir, esas vías de comunicación y de participación, también podían ser controladas hasta extremos por los propios docentes y convertirse en elementos vistosos de la misma pedagogía de un aula convencional y los contenidos podían seguir ofreciéndose en formato estático, “enlatado” y sin concesiones a la interacción y actividad de los sujetos.

El salto del *e-learning* convencional (¡ya se hablaba entonces de *e-learning* convencional!) basado en una plataforma de enseñanza y aprendizaje a otro modelo basado en espacios abiertos de la propia Web, sería el salto a un modelo 2.0, más participativo, colaborativo y social. Los defensores a ultranza trataban de señalar que si con el *e-learning* de antes parecía haberse descubierto el constructivismo en el aprendizaje, después, con el ¿modelo educativo? 2.0, o aprendizaje 2.0, era cuando todas las características del constructivismo se ponían en acción. La verdad es que sí que parecía que las teorías constructivistas podrían encontrarse como pez en el agua con este modelo al reivindicarse tanto la participación y colaboración junto a compartir los conocimientos y experiencias de cada uno. Ya vendría, decía, otro ¿modelo?, el 2.5, o el 3.0, ¿o ya no habría más?

Sí es cierto que cuando surgieron teorías del aprendizaje como las conductistas, cognitivistas y constructivistas, las tecnologías de la información y la comunicación no se habían desarrollado como para impactar esos postulados teóricos. Ya señalaba en aquel editorial que surgía la teoría conectivista (Siemens, 2006) como teoría del aprendizaje para aquel tiempo que trataba de proporcionar entendimiento de las habilidades y tareas necesarias para que los aprendices prosperasen en una era digital conectada, basada en redes.

Pero, insistía, tanto en un caso como en el otro, las teorías pedagógicas de antes se mantenían, aunque evolucionaban, y lo que hacían es tratar de aprovechar las facilidades que las tecnologías ofrecían para la aplicación de esas teorías, principios y fines pedagógicos. Y como siempre, basándose en las nuevas prácticas profundizar en nuevas propuestas teóricas, porque puede resultar patente que las tecnologías vienen coadyuvando en el cambio de las formas de aprender de nuestros estudiantes, al menos, de aquellos que las vienen utilizando sistemáticamente. Sin duda, eran ya hace seis años, mucho más protagonistas de la propia construcción, gestión e, incluso, control de su saber y del acceso al mismo. Saber qué se necesita aprender en un momento determinado, dónde obtener los datos y la información precisa para ese aprendizaje, cómo procesar esa información para transformarla en conocimiento, cómo relacionarla, refundirla, recrearla, gestionarla, mostrarla, etc., eran elementos de aquellos nuevos enfoques.

No entraba en 2007, finalmente, a valorar el gran aporte que ese movimiento Web 2.0 tenía en el ámbito de la investigación, creación del conocimiento y difusión del mismo. El enriquecimiento en este campo era ineludible si se utilizaban las herramientas denominadas 2.0 y se trabajaba con la actitud que comportaban estos enfoques.

En fin, apostaba en aquel editorial decididamente por el cambio que se estaba viviendo en Internet y desde Internet, evidentemente para un aprovechamiento educativo. Con lo que no estaba de acuerdo era con las taxativas afirmaciones que se hacían cada vez que emergían nuevos postulados. Ciertamente que al que aludía en aquel texto tenía una indudable repercusión de carácter social, y me sumaba a ella, pero sin pasarme y sin descalificar todo lo que de social tuvieron tantos sitios Web y tantas experiencias de aprendizaje soportado en sistemas digitales.

Concluimos allí con dos reflexiones:

- Buena parte de los estudiantes de hace más de seis años y, mucho más, los que sucesivamente fueran ocupando las aulas, eran sujetos de la que podía denominarse como generación red (net), generación digital, nativos digitales, es decir, individuos que han nacido, o mejor, han crecido con la Red y evolucionan pegados a ella. Quienes siendo educadores no nacimos en esta era pero usamos las tecnologías, convivimos con ellas y las disfrutamos, inmigrantes digitales, por contraste con el nativo (Prensky, 2001), ¿ignoramos esta realidad?
- Lo vistoso, lo llamativo y atractivo, lo inicialmente motivador, los fuegos de artificio de algunas herramientas y software, lo inmediatamente visible a los ojos, lo moderno o novísimo, etc., cuando lo aplicamos como medios para

el aprendizaje, ¿va siempre unido a la eficacia y eficiencia de esos aprendizajes?

Lorenzo García Aretio – Titular de la CUED

Twitter: @lgaretio - <https://twitter.com/lgaretio>

Facebook: <https://www.facebook.com/lgaretio>

Blog Contextos Universitarios Mediados: <http://aretio.hypotheses.org/>

Blog García Aretio: <http://aretio.blogspot.com/>

Blog CUED: <http://blogcued.blogspot.com/>

Web principal de la CUED: <http://www.uned.es/cued>

RIED: <http://www.utpl.edu.ec/ried/>

Lista Cuedistancia: http://www.uned.es/cued/Requisitos_CUED-L.htm

Diario Twitter de García Aretio: <http://paper.li/lgaretio/1307691426>

Scoop.it EaD: <http://www.scoop.it/t/educacion-a-distancia-ead>

Scoop.it CUED: <http://www.scoop.it/t/educacion-a-distancia-ead/>

Tweetedtimes de García Aretio: <http://tweetedtimes.com/#!/lgaretio>

La CUED en Twitter: <https://twitter.com/#!/cued>

La CUED en Facebook: <http://on.fb.me/ncDGot>